IV

La pérdida de Puerto-Cabello fué señalado triunfo para la causa realista, porque Monteverde que se hallaba en San Mateo en situación muy crítica, se proveyó inmediatamente de cuantos elementos de guerra le faltaban, y se apoderó de la primera fortaleza del país.

Esta triste nueva llegaba al cuartel general de Miranda, al mismo tiempo que otras de carácter no ménos alarmante. Los esclavos de la costa Oriental se habian sublevado, por sugestion de algunos españoles, y cometian, miéntras avanzaban contra Carácas, las mayores atrocidades.

La situación del ejército republicano, compuesto en su mayor parte de tropas indisciplinadas, era en extremo grave. Si á esto se agrega que el Generalísimo no tenía gran confianza en su gente porque las deserciones eran constantes, y que él mismo era víctima de la hostilidad que le declararan las medianías que casi siempre flotan en las revoluciones, se comprenderá fácilmente que bajo tales auspicios se hacía imposible proseguir la campaña. Al frente del ejército republicano estaba el de Monteverde bien provisto ya de municiones; á retaguardia tenía el Generalísimo la ciudad de Carácas amenazada de muerte por los negros de la costa : en el resto del país cundía el desaliento, la miseria y el terror causado por el terremoto.

Miranda que unía á la experiencia de la guerra la seriedad del carácter, comprendió que su patria sería víctima de inauditas desgracias, si no se obtenía á tiempo una avenencia con el enemigo, y en consecuencia propuso una capitulación á Monteverde. Esta fué firmada el 25 de Julio, obligándose el Jefe espa-

ñol á respetar la vida, libertad y propiedad de los venezolanos, cualesquiera que hubieran sido sus opiniones ó proceder en la revolución, y por su parte el generalísimo se obligaba á entregar á Monteverde las provincias dependientes del Gobierno republicano y los elementos de guerra que poseyeran.

Miranda, como los demás jefes republicanos, estaba en libertad de quedarse en el país ó expatriarse. Rosolvió lo segundo, y se aprestaba para embarcarse en la Guaira en la corbeta inglesa de guerra *Saphire*, surta en aquel puerto á sus órdenes, con rumbo á Cartagena. Era su plan solicitar de su amigo el general Nariño, en Nueva Granada, recursos con que emprender desde la frontera una nueva campaña sobre Venezuela, y contribuir así á su salvación.

Las tropas de Monteverde ocuparon á Carácas el 29 de Julio. Para esa fecha se habian trasladado á la Guaira varios jefes republicanos con el propósito de expatriarse; Bolívar, Ayala, Montilla, Castillo, Madariaga y otros.

En la Guaira había dos autoridades distin-

tas, el coronel Manuel de las Casas, jefe militar del puerto, y el Doctor Miguel Peña, Gobernador Político y subdelegado de Hacienda.

Casas, más antiguo que Peña en el puesto militar que ocupaba, fué siempre amigo y admirador de Miranda. Su correspondencia con el Generalísimo, que acabamos de leer, así lo demuestra.

Peña había entrado á desempeñar la Gobernación al terciar el mes de Junio. Un mes más tarde ya había reñido con Casas. La siguiente carta de este á Soublette, primer edecan y secretario de Miranda, dirigida al cuartel general, da una idea perfecta de esta enemistad.

CASAS A SOUBLETTE.

Guaira, 9 de Julio de 1812.

Mi querido Cárlos: Según te signifiqué en mi anterior de este día pretendía que la ocurrencia con Peña no trascendiese nunca á conocimiento del General; pero la conducta que ha observado éste de esta mañana acá me hace pensar ya de otro modo.

Este hombre comía en mi mesa y en todos los asuntos nos entendíamos á la voz; hoy se ha excusado de venir á comer y para todo se ha propuesto hacerme perder

el tiempo (precioso para mis ocupaciones), en oficios y contestaciones, dando á la ley marcial una arbitraria interpretación, y manifestando en todo un declarado rompimiento, á que opondría mi prudencia en obsequio á los deseos del General, á no ser que se trata como sucede con un hombre demasiado orgulloso y amigo de su opinión, y que para conseguirlo necesitaría sacrificar mi precioso honor.

La adjunta copia te impondrá de su decidida disposición á chocar contra el fiel sentido de aquella ley, aprobada por el General y como en este concepto puede llegar un momento en que nuestras discordias tengan alguna sensible trascendencia á un vecindario delicado en las presentes circunstancias, puedes enterar de todo al General haciéndole presente que pues ha llegado á su colmo tan sensible occurrencia, necesitamos ambos de un corte que asegure de antemano la general é individual tranquilidad, pues estoy firmemente persuadido que no es posible continuar cumpliendo con los objetos que se ha propuetso el Jefe Supremo que nos ha destinado.

Su presunción, sus opiniones condicionales sobre su alianza con el General, su poca gana de consultarme en calidad de Asesor, y últimamente, su pretendida preponderancia y carácter mezquino, me han hecho sufrir bastante ántes de ahora; pero las ulteriores ocurrencias exigen no más sufrimiento, y en consecuencia te repito que pues debe cortarse un lance se releve á uno de los dos de su comisión : pues de otro modo y perseverando en su insultante conducta no será extraño que lo encuentren Vd^s un día en ese cuartel General.

Queda á tu disposición este sincero amigo.

CASAS.

Después de haber leido esta carta y estudiando el temperamento de aquellas dos autoridades, Casas, frío y reflexivo, Peña, ardiente y atolondrado, se comprenderá que el desacuerdo entre ambos debió durar hasta el fin de sus dias.

El Doctor Peña hizo renuncia de su empleo el 29 de Julio. El oficio que con tal motivo dirigió al Generalísimo, fué el último papel que éste depositó en su archivo ántes de enviarlo á bordo de la *Saphire*.

Transcribamos este oficio que es importantísimo : ¡el misterio comienza á aclararse!

PEÑA Á MIRANDA.

Mi permanencia en este puerto como Comandante Político y subdelegado de Hacienda, puede ser pesarosa á varios de los que ya tienen preparada su marcha. Esto me mueve á suplicar á Vd, se sirva removerme inmediatamente del encargo; pues de otra manera Vd. conoce mi carácter y este me hará proporcionar muchos disgustos que pueden evitarse con el favor que pido ahora á Vd. y á que creo accederá inmediatamente.

El buen órden será sostenido conforme á su órden de ayer.

Dios guarde á Vd. muchos años, Guaira 29 de Julio de 1812 : 2.º de la República.

MIGUEL PEÑA.

En este documento declara Peña que su permanencia en el Gobierno sería *pesarosa* á varios de los patriotas que estaban en el puerto, preparados para embarcarse. Por consiguiente, confiesa que estaba resuelto á impedirles la partida, y causarles así un gran *pesar*.

En la noche del 30 de Julio, cuentan los historiadores, se preparó un complot en la Guaira entre las autoridades locales y los patriotas que allí estaban reunidos, para arrestar al generalísimo Miranda. Á las tres de la mañana del 31 de Julio, dicho general estaba ya preso y encerrado en un Castillo.

El Doctor Peña salió inmediatamente para Carácas á anunciar á Monteverde lo ocurrido. En el camino encontró el posta que conducía ya la órden de Monteverde para Casas ordenando la clausura del puerto, y la consiguiente detención de Miranda y los demás patriotas.

Algunas horas más tarde tomó posesión de

la plaza de la Guaira el comandante Cerveriz, enviado expresamente por Monteverde para sustituir á Casas en su destino.

¡El Doctor Peña habia cumplido su palabra !... Nos hemos limitado á referir los hechos y á publicar los documentos.

Setenta y un años hace que se cometió aquella felonía, hasta la fecha mal explicada por la falta de documentos. Hoy se lava la mancha, que algunos historiadores arrojaron sobre Bolívar, considerándole injustamente como el alma de aquella maquinación, y hasta como ejecutor de una gran parte del proyecto.

Bolívar y sus compañeros todos, así como también el desgraciado Miranda, fueron víctimas de la astucia, del talento y de la elocuencia del Doctor Peña, puestas en habilísimo juego aquel día para realizar su propósito de impedir que se embarcaran los patriotas. Si Miranda hubiera aceptado la renuncia de Peña, el plan se habría ejecutado de otro modo, pero sin embarcarse nadie. Peña quería deshacerse del carácter de subalterno de Miranda para no cargar con la responsabilidad de

la traición ; pero de todos modos hubiera sido pesaroso á los patriotas.

Gran fortuna fué para el general Miranda que su archivo se salvara, pues cuando se publique, Venezuela agradecida hará justicia á aquel mártir de la República, cuya reputación se ha tratado de empañar haciéndole aparecer como traidor á la patria, porque celebró una capitulación con Monteverde, exigida por las circunstancias y creyendo que así libraría á su patria de los horrores de una campaña infructuosa.

Consumada la prisión de Miranda por sus propios compañeros, fácil fué á Monteverde burlarse de la capitulación, y ejercer contra aquel desdichado general y los otros republicanos, todo género de violencias y persecuciones.

Miranda fué trasportado de las Bóvedas de la Guaira á los calabozos de Puerto Cabello, luego al Morro de Puerto Rico, y finalmente á Cádiz, donde se le encerró en el arsenal de la Carraca. Allí se le dió el trato más indigno que imaginarse puede : con cadena al cuello se le

tuvo atado á las paredes de la prisión, y al fin, consumido por los tormentos, murió en la mañana del 14 de Julio de 1816.

No se le permitió al honrado criado que le acompañó en su prisión y agonía, que hiciera al cadáver ningunas exequias. Apénas expiró Miranda, le enterraron precipitadamente, amortajado con la ropa de cama. ¡Así concluyó á la edad de sesenta años el Decano de los Libertadores de Venezuela!...